

CAPÍTULO I

VIDA LITÚRGICA SACRAMENTO DE LA IGLESIA

Liturgia y Sacramentos son dos aspectos diferentes, pero no dos realidades separadas. Ambos constituyen el mismo objeto existente en cuanto son celebraciones de la Iglesia. La celebración litúrgica no se reduce a uno de los siete sacramentos, sino que los siete sacramentos constituyen las celebraciones litúrgicas dentro de la Iglesia; los cuales solamente se puede vivir desde la experiencia de la fe.

En realidad, es la misma vida de la Iglesia, y la vida de la Iglesia no es otra cosa que la renovación y la prolongación de la vida de Cristo en las almas a través de los siglos; es la vida del cuerpo místico de Cristo. Y a esa vida no es ni puede ser sino la vida Divina comunicada a los hombres.

Por eso, “La liturgia nos mete y nos inunda del misterio para celebrarlo y vivirlo. Un misterio que en la misma celebración aparece no como abstracto y lejano, sino como cercano, presente, vivo y actuante a través de los símbolos”. (Borobio, 2006, p. 28).

La liturgia como acción de Cristo y de la Iglesia, continúa la obra de salvación por medio de gesto, palabras y símbolos. Por eso, me gustaría hablar en este primer capítulo de modo general y a la vez dar algunos alcances de lo que es la vida litúrgica dentro de nuestra Iglesia, para luego ir centrándonos en el sacramento del bautismo.

1.1. Contexto General

El Concilio Vaticano II en la Constitución Sacrosanctum Concilium nos ha transmitido la renovación que la iglesia ha realizado sobre la liturgia, aportando a la Iglesia una verdadera renovación y adaptación a las nuevas necesidades pastorales de nuestros tiempos. La liturgia es un encuentro entre Dios y el hombre por medio de su Iglesia, es la presentación de nuestros dones, pero también de nuestras vidas, anhelos, esperanzas y sufrimientos.

La Liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y cada uno a su manera realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala

ninguna otra acción de la Iglesia» (Concilio ecuménico Vaticano II, Constitución: Sacrosantum Concilium, 4 de diciembre de 1963, n.7).

En esta amplia descripción encontramos lo que es realmente la Liturgia, Señalare dos puntos importantes para la comprensión de la liturgia que son los signos y el ejercicio del sacerdocio de Cristo:

1. Los signos sensibles son aquellos que remite a la acción de la gracia, es decir, los elementos externos realizan una acción interna en la persona. En el sacramento del bautismo el agua significa y realiza la purificación y es principio de vida. La Iglesia es, sobre todo, la Madre que engreda a sus hijos en el bautismo.

2. En el ejercicio del sacerdocio de Cristo, el sacerdote realiza toda acción en la persona de cristo, es el puente entre Dios y su pueblo, la gracia es propia de Dios “La eficacia salvadora del sacramento no depende del ministro, sino de la virtud del Dios santificante”. (Keller, 1995, p. 164). No son los méritos del sacerdote, es la gracia de Dios en la vida del que ofrece el sacrificio, no existe los merecimientos en las acciones litúrgicas, sino que la fe de la Iglesia nos permite vivirlas.

Podemos hablar sobre la vida de la liturgia, viendo un poco la historia de salvación y de su estructura sacramental, de la sacramentalidad de la Iglesia en su explicitación concreta. La liturgia nos invita a vivir ya en el presente el misterio de Cristo, como una anticipación de lo que estamos llamados a vivir en la plenitud del Reino de Dios.

La Liturgia “no parte del Yo sino del Nosotros, salvo en los casos en que el individuo, como unidad humana figura necesariamente” (Guardini & Parsch, 1995, Pio XII, pag,5). La palabra Liturgia tiene una enorme profundidad, para conocer la grandeza de las palabras, es necesario ir a las fuentes primarias que son las etimologías las cuales nos ayudan, no solamente a entender las palabras, sino que también a vivirlas

Proveniente del griego clásico leitourgía, originalmente el término indicaba la obra, la acción o la iniciativa tomada libre y personalmente por una persona privada (individuo o familia) en favor del pueblo, del barrio de la ciudad o del estado». (AUTORES ¿?, 1987, nuevo diccionario de liturgia, pag 1145).

Hoy se usa para designar todo el conjunto de la oración pública de la Iglesia y de la celebración sacramental, el P. Julio Velásquez en el año 2015 menciona lo siguiente:

Sus elementos son: Leitos de leos = laos = pueblo, que significa público. Ergo = obsoleto en su actual tronco, utilizado en futuro, erxo = hacer. De ahí tenemos leitourgos, “un hombre que realiza un deber público”, “un servidor público”. A menudo usado como equivalente al lictor romano; luego leitourgeo, “hacer tal servicio”. Leitourgema, su realización, y leitourgia, el propio servicio público.

1.1 Definición de Liturgia.

Liturgia es el conjunto de signos y símbolos con los que la Iglesia rinde culto a Dios y se santifica; el único objetivo de la liturgia es dar culto a Dios Padre, por medio de su hijo Jesucristo, en el Espíritu Santo.

La sagrada liturgia es, por consiguiente, el culto público que nuestro Redentor tributa al Padre como Cabeza de la Iglesia, y el que la sociedad de los fieles tributa a su Fundador y, por medio de Él, al Eterno Padre: es, diciéndolo brevemente, el culto público integral del Cuerpo místico de Jesucristo, es decir, de la Cabeza y de sus miembros. (Pío Pp XII, Encíclica: Mediator Dei, 20 de Noviembre 1947, n.29).

La Liturgia es también, esencialmente teológica, porque abarca la dimensión expresiva y simbólica. También, “Significa originariamente “obra o quehacer público”, “servicio de parte de y en favor del pueblo”. (Iglesia Católica, Documento: Catecismo, 25 de Junio 1992, n.1069). Por eso, se habla tanto en nuestros días, con mayor razón sobre la vida litúrgica, y se les anima a los fieles a vivirla, es decir, a vivir la vida de la Iglesia o, mejor dicho, a dejar que el mismo Cristo viva en nosotros.

El Concilio Vaticano II en la Constitución sobre liturgia nos menciona:

Aunque la sagrada Liturgia sea principalmente culto de la divina Majestad, contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel. En efecto, en la Liturgia, Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración. (SC, n. 33).

Viendo desde la tradición cristiana, la liturgia «quiere significar que el Pueblo de Dios toma parte en “la obra de Dios”. Por la liturgia, Cristo, nuestro Redentor y Sumo sacerdote, continúa en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de nuestra redención”. (CEC, n. 1069).

Nuestro sumo sacerdote no se queda indiferente ante nuestras debilidades, pues ha sido probado en todo igual que nosotros, a excepción del pecado. Por lo tanto, acerquémonos con plena confianza al Dios de bondad, a fin de obtener misericordia y hallar la gracia del auxilio oportuno. (Heb, 4, 15-16).

1.2 Características.

La vida litúrgica es rica y muy amplia, no se queda solo en la celebración de la Santa Misa, ni en los sacramentos, sino que nos exige que vivamos activamente, ya no estamos en el oír misa, sino en el participar de la misa, y de la acción misionera de la Iglesia. La Liturgia no es únicamente el conjunto de formas sagradas, es algo más trascendental, más íntimo y profundo.

En realidad, es la misma vida de la Iglesia, y la vida de la Iglesia no es otra cosa que la renovación y la continuación de la vida de Cristo en las almas a través de los siglos; es decir la vida del Cuerpo místico de Cristo.

La vida litúrgica puede abarcar muchas dimensiones o elementos, vamos a mencionar seis: universal, objetivo, diálogo, comunitario, eclesial y sacramental.

1.2.1. Universal.

Es decir que vale para todos los bautizados y los no bautizados, en todo tiempo y espacio. La vida litúrgica nos lleva a vivir una gran espiritualidad válida tanto para el cristiano del siglo I, como para el cristiano del siglo XX.

El cristianismo tiene un sentido *universal* y no discriminatorio, pues el llamado y el proceso se dirige a todo ser humano sin diferencias de raza, sexo o clase social. El término del proceso de iniciación es la incorporación al único Pueblo de Dios, no la pertenencia a una casta elitista de privilegiados. (Keller, 1995, p. 19).

Se trata de la presencia a lo largo de la historia del único misterio pascual, que lo vivimos en todo el mundo. Lo universal de la vida litúrgica ha de mirar la totalidad de la persona y su propia vida, y ha de centrarse en el misterio de Cristo.

1.2.2. Objetivos

El objetivo general de la vida litúrgica, es que los fieles, los bautizados y los cristianos no activos, comprendan la gran diferencia de oír misa a que participen de la misa, de vivir de la totalidad de los sacramentos, a no vivirlos. Este objetivo se presenta en el misterio de Cristo.

El objetivo específico:

- Es lograr que todos los bautizados tengan bien fundada la fe en Cristo.
- Los cristianos vivan activamente de la vida espiritual de la Iglesia.
- La formación que se les da desde la catequesis ha de mirar a la educación integral de los hijos de Dios.
- Tenemos que cuidar la dimensión espiritual de la persona, sin olvidar la vida social y la piedad religiosa.

1.2.3. Diálogo.

La vida litúrgica es guiada por el Espíritu Santo a contemplar cada vez más intensamente la gloria de Dios. Dios es quien inaugura el diálogo con nosotros. El diálogo que establece la liturgia, tiende a la contemplación, no pide grandes razonamientos, sólo quiere que abramos los ojos interiores para ver con esa fe grande.

En la liturgia no somos nosotros quienes interpelamos a Dios; nos dejamos interpelar por él; nosotros tenemos que abrir la puerta de nuestro corazón al misterio de Dios y de Cristo.

Para san Pablo “el “misterio” es el plan divino de salvación, que originariamente estaba escondido en la mente de Dios, y que luego ha sido dado a conocer y realizado en Jesucristo para la salvación de la humanidad entera”. (Canals, 2000, p. 13)

1.2.4. Comunitario.

Hablar de la vida comunitaria es conocer la existencia y la transformación interior que Dios nos da. La relación es con el Padre y con los demás. Es decir, Dios conmigo y Yo con los hombres. Porque, el cristiano es otro Cristo y debe manifestar a Cristo en su vida.

Las primeras comunidades cristianas expresan la realidad comunitaria de la liturgia cristiana, cuanto más viva es la fe de la comunidad las acciones litúrgicas se convierten en parte importante de sus vidas. Es también el momento de encuentro entre la familia espiritual todos congregados en un solo sentir, amando hasta el extremo al prójimo, viviendo en una sola fe, hacemos del amor una liturgia visible.

Por eso, va estar siempre unida por medio de la celebración litúrgica. Es decir, “La relación con Dios tiene siempre una dimensión trinitaria: llegamos al Padre por medio del Hijo gracias a la acción del Espíritu; y el Padre nos concede su gracia por el Hijo a través de la acción del Espíritu”. (Canals, 2000, p. 12).

Por eso, la dimensión comunitaria nos pone dos caminos uno vertical y el otro horizontal, desde estos caminos nuestra vida tiene que ser equilibrada, para no caer o querer quedarme solo en lo vertical o en lo horizontal.

- Lo vertical: es la unión de la persona con Dios. Es decir, tener esa relación entre Dios y mi persona.

- Lo horizontal: es la unión entre personas. Es decir, relacionarme con el otro.

Ambos son fundamentales ya que la vida litúrgica no es privada, sino comunitaria. Porque, la salvación no viene para un grupito, sino que viene para todos.

1.2.5. Eclesial

No obstante, la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor. Por su parte, la Liturgia misma impulsa a los fieles a que, saciados "con los sacramentos pascales", sean "concordes en la piedad"; ruega a Dios que "conserven en su vida lo que recibieron en la fe", y la renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo. Por tanto, de la Liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres

en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin. (SC, n.10).

La liturgia es acción de Cristo realizada en la Iglesia y mediante la Iglesia, Cristo y la Iglesia son inseparables, así como es nuestro cabeza del cuerpo.

La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la Liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, “linaje escogido sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido. (SC, n. 14).

La historia misma de la Iglesia es testigo de la realidad litúrgica que se encuentra en ella, es la realidad de la Iglesia siendo madre y maestra de sus hijos. La Iglesia primitiva basada en la fe judía ha encontrado lo que decía San Agustín lo latente en el Antiguo Testamento, ahora lo ha hecho patente con el Nuevo Testamento, la nueva alianza entre el hombre y Dios, se encuentra orientada en el sacrificio de Cristo por medio de su Iglesia.

En el Antiguo Testamento “la fe de la Iglesia descubre muchos arquetipos y símbolos del bautismo” (Conferencia Episcopal Alemana, 1988, p.364). Para la Iglesia primitiva fue fundamental que Cristo participara de los sacramentos (Mt 3,13), por ello la acción litúrgica se ha convertido en signo de fe para todo creyente; desde el mandato del Señor de cuidar la fe de todos aquellos que vendrán en su oración sacerdotal (Jn 17).

El fundamento de validez de la liturgia sacramental es encontrarse en comunión con la Iglesia “tengan realmente la intención de hacer lo mismo que la Iglesia hace”. (Aubin, 1987, p. 61). La experiencia de fe se vive en la comunidad de fe, fuera de ella no existe la fe custodiada y vivida, en ella la Iglesia hace cumplimiento al mandato divino agregando por medio del sacramento del bautismo a hermanos para vivir y practicarla la fe (Hch 2,47).

El ministro ordenado es el puente entre el pueblo y Dios, tenemos que tener en claro la función que, en nombre de la Iglesia, el ministro ordenado realiza:

En profundidad, el ministro y el sujeto de toda liturgia es la Iglesia; aunque en determinadas celebraciones, como las sacramentales, esta dimensión de ministro deba ser ejercida (“re-presentada”) por un ministro ordenado que actúa in persona ecclesiae. En la celebración litúrgica es donde se nos introduce en el carácter de “misterio” que tiene la Iglesia. Cuerpo místico, esposa, madre, nueva Eva, ciudad de Dios, nueva Jerusalén, casa de Dios, reino de Dios. (Canals, 2000, p. 50 - 51).

La Iglesia terrena se une a la divina en cada liturgia y es un acontecimiento para nuestro encuentro final con el Señor (SC, n.8). El día del Señor vivida en la tierra nos permite disfrutar del cielo, la Iglesia triunfante se unen con la Iglesia militante; la cual está en camino a la salvación. La liturgia “es de la Iglesia y los sacramentos hacen la Iglesia, es un trabajo eclesial” (Pere Tena, 2004, p.33).

1.2.6. Sacramentales

La Iglesia nos aporta un concepto “Han sido instituidos por la Iglesia en orden a la santificación de ciertos ministerios eclesiales, de ciertos estados de vida, de circunstancias muy variadas de la vida cristiana, así como del uso de cosas útiles al hombre”. (CEC, n. 1668). Es exigido por la naturaleza misma de la liturgia en cuanto acontecimiento salvífico, en tanto que, se sirve de los signos sensibles y del lenguaje simbólico, para expresar y comunicar una realidad invisible.

Según las decisiones pastorales de los obispos, pueden también responder a las necesidades, a la cultura, y a la historia propias del pueblo cristiano de una región o de una época. Comprenden siempre una oración, con frecuencia acompañada de un signo determinado, como la imposición de la mano, la señal de la cruz, la aspersion con agua bendita (que recuerda el Bautismo). (CEC, n. 1668).

Podemos ver también diversas formas de sacramentales, las cuales ya están mencionadas en lo que nos dice el catecismo, (la imposición de las manos, la señal de la cruz, la bendición de los alimentos, también de las personas, de algunos objetos y también de lugares). Todo cristiano es bendecido por Dios, tal como nos dice; Ef, 1,3 “con toda clase de bendiciones espirituales”. La Iglesia nos da su bendición invocando el nombre de Jesús y haciendo la señal de todo bautizado la señal de la cruz.

Deseo aclarar que los sacramentales no están contra la Iglesia, en muchos momentos de la historia se ha querido desechar o borrar de la fe propia de los pueblos, tenemos que seguir las orientaciones de la Iglesia para su mejor vivencia y experiencia de fe. Los sacramentales no pueden sustituir a los sacramentos, pero en muchos pueblos y en especial en Latinoamérica ha sido el impulso para vivir los sacramentos.

Los sacramentales se encuentran en relación con las personas, no se viven en manera individual, sino que colectivamente se vive de la experiencia de la acción popular. ¿Es más importante los sacramentales? Es necesario ser claro en esta realidad, la experiencia de los sacramentales no puede estar desligada de los sacramentos, están muchas veces juntos y permiten disfrutar de la grandeza litúrgica sacramental.

Los sacramentales se han vuelto parte de la vida de muchos pueblos y en especial de los pobres, entregando un nuevo impulso a la fe de muchas personas y se han convertido “en sacramentos de los más pobres” (Codina, p.87). Los sacramentales están llamados ayudar al creyente a que puedan vivir la liturgia de manera plena y consciente, en la medida en que ayuden a los cristianos a vivir los sacramentos, se convertirán en una bendición para la Iglesia. En el “curso de la reforma litúrgica del Vaticano II se procedió a una revisión a fondo para hacer más transparente y comprensible la celebración, en clara analogía con los sacramentos”. (Martín, 1994, p.201).

1.3 Reforma Litúrgica del Concilio Vaticano II.

Conviene tener presente el proceso de la vida litúrgica de forma especial la reforma que nos ha entregado el Concilio Vaticano II, no solamente ha reformado la vida de la Iglesia, sino que también ha querido reformar la liturgia. Es necesario hacernos algunas preguntas ¿La liturgia va pasando de moda? ¿La Iglesia tiene que adecuarse a los cambios sociales, culturales y responder desde ella? ¿Con la reforma litúrgica se pierde la liturgia?

La reforma litúrgica se ha tejido dentro de la misma Iglesia “la constitución sobre liturgia es el primer documento aprobado y promulgado como texto conciliar”. (Pere Tena, 2004, p.5). La constitución Sacrosanctum Concilium nos ofrece una enorme renovación del sentido y también de la práctica de la liturgia, no nace de por sí la reforma litúrgica, podemos encontrar antecedentes en la historia de la Iglesia.

El inicio de la reforma podemos encontrarlo en el año 1903 con San Pío X con su Motu Proprio Tra le sollecitudini “el tema de este documento es la música y el canto en la liturgia de la Iglesia”. (Pere Tena, 2004, p.6). Son los nuevos comienzos de la renovación litúrgica, el Espíritu Santo va soplando en los corazones, siendo recogida en el Vaticano II

(SC, n.14), en 1911 nuevamente San Pío X reforma el calendario litúrgico con la Bula *Divino afflatu*, será un nuevo paso e importante para la vida litúrgica de la Iglesia.

La reforma de San Pío X no solamente quedará en el olvido con su muerte, sino que surgirán muchos movimientos litúrgicos que serán de gran aportación para la renovación en la Iglesia. El sentido de la liturgia se convierte en un fenómeno que se necesita mirar con atención y dedicación por parte de la Iglesia, no solamente miran la acción en el templo es una renovación intra y también extra.

El mar de la reforma comenzó a soplar dentro de la Iglesia, desde Bélgica el monje Lambert Beauduim de Mont César, monjes, teólogos e invadió todos los rincones de aquellos corazones que sediento de Dios. Este fenómeno se comenzará a extenderse y será una noticia de interrogantes para algunos y para otros resistencia, será una profecía de lo que sucederá en el Vaticano II.

En el año 1945 aparecieron los grupos de liturgistas formados y empezaron a poner en común, de manera periódica, sus investigaciones, con una firme intención pastoral. Una serie continuada de congresos, destinados a especialistas, se fueron sucediendo entonces; el centro pastoral de Paris influyó poderosamente en la pastoral litúrgica. (Pere Tena, 2004, p.7).

Pero la renovación litúrgica ha tenido algunas dificultades que afrontado en su largo caminar, muchos salieron de la Iglesia como el Obispo Lefebre y otros no entendían la aplicación pastoral de la renovación. Alguna de la renovación litúrgica también trasciende hasta las Iglesia particulares, para ello la Iglesia ha tenido que acompañar los primeros años de la reforma litúrgica en su aplicación pastoral.

La instrucción primera *Inter Oecumenici* del 26 de setiembre de 1965 “en el que se decidían ya algunas aplicaciones fundamentales de la reforma (Pere Tena, 2004, p.12). También la formación en todos los campos y el tema de la lengua vernácula y el de las versiones ocupan una parte importante, la resistencia ya no podría existir, el Espíritu Santo estaba soplando fuertemente en la Iglesia y el corazón de los teólogos.

La segunda *Tres abhinc annos* el 4 de mayo de 1967 “aportaba algunas pequeñas nuevas aplicaciones de la reforma, insistentemente pedida por los obispos del mundo”. (Pere Tena, 2004, p.13). Produce confusión entre los fieles y la Iglesia desea enfatizar los lineamientos para una autentica renovación, desde la profundidad de la liturgia; se tenía que entrar luces para la vivencia y participación de los fieles en la liturgia.

La instrucción tercera Liturgicae instaurationes del 3 de setiembre de 1970 “nos muestra el esfuerzo hecho por la Santa Sede para mantener el verdadero sentido de la reforma litúrgica”. (Pere Tena, 2004, p.6). La preocupación de la Iglesia por mantener los fundamentos históricos, litúrgicos y ortodoxos de la liturgia; es también la muestra de cercanía para los pueblos y la preocupación por la ortodoxia litúrgica.

Por lo tanto, tenemos que tener en claro que el Sacrosanctum Concilium, nos hace descubrir cuáles eran su intención de adecuarse a los nuevos cambios, pero sin perder lo que la Iglesia siempre ha custodiado. La renovación litúrgica aportara para la vida del creyente “un amor suave y vivo hacia la Escritura” (SC, n.24), cuando Dios habla a su pueblo es Cristo que sigue anunciando la buena nueva (SC, n.33).

También podemos observar el nuevo misal promulgado por Pablo VI el 23 de Mayo de 1968, teniendo una importancia particular, a causa de su radical novedad en la liturgia romana, había tenido la aprobación de tres plegarias eucarísticas. A esta reforma del misal los Presbíteros inician una reforma desde su propio ejercicio de su ministerio sacerdotal, también se va adecuando a los nuevos cambios.

En el interior de la reforma litúrgica, el valor de estas tres plegarias eucarísticas es extraordinario y lo es por diversos motivos: algunos de carácter doctrinal, como la inserción en las tres plegarias de texto epicléticos explícitos, lo cual da una fuerza ecuménica a los textos romanos. La otra novedad fue las palabras de consagración el “mysterium fidei” y la aclamación del memorial, también podemos observar la reforma de los rituales. (Pere Tena, 2004, p. 20).

La liturgia es en donde la obra redentora realizada por Cristo continua en la Iglesia, por esta razón era tan importante recuperar estos ritos, ya hace tanto tiempo perdidos, pues era la única forma de respuesta por parte de la Iglesia al proceso de secularización y desacralización en la cual la sociedad del siglo XX se veía inmersa.

Los cambios son para mejorar y acercar a muchas personas a Cristo, la Iglesia está atenta a los signos de los tiempos, interiormente es animada por la más rica espiritualidad salvífica, vivificadora y generosa del mismo Jesucristo. Al igual que toda predicación y catequesis, va estar siempre animada por la espiritualidad de Jesucristo, todo bautizado tiene una misión y una dimensión profética, como también toda extensión del Reino de Dios.

El Concilio Vaticano II quiso que la liturgia volviera a ser el centro de la vida espiritual de los bautizados. Son abundantes las riquezas que hay en la liturgia que son ofrecida al pueblo de Dios, a este pueblo que quiere empaparse de la espiritualidad, de sus dogmas, de su Palabra hecha vida y carne en la persona de Jesús de Nazaret, y también de su Tradición.

La liturgia choca hoy con unas dificultades con las que tropiezan también otros sectores de la evangelización: individualismo, subjetivismo, sospecha, pluralismo, etc. Choca con otras dificultades que son más específicas de su universo: materialismo del pensamiento, culturas nuevas, a veces en ruptura con el pasado, necesidad de eficacia inmediata. El universo simbólico que es suyo se resiente de ello. Y sin embargo los ritos, la fiesta, los símbolos, la gratuidad no han desaparecido de nuestro mundo, (...). El hombre, el creyente, la asamblea tienen necesidad de signos, de gestos, de belleza, de fiesta, de trascendencia. Una liturgia sin expansión festiva no tiene muchas oportunidades de encajar con el alma de nuestros contemporáneos. Pero el reto se refiere también a la capacidad de la liturgia para asumir los gestos y los lugares de la fiesta hoy. (Centro de Pastoral Litúrgica, 1997, p. 15).

Capítulo II

Renovación del Bautismo en la Vida Litúrgica.

La renovación litúrgica, entonces, más que una acción ritual o ceremonial, significa un estilo nuevo de celebraciones y participación, que expresa la celebración del misterio pascual de Jesucristo, memorial de la nueva alianza de Dios Padre.

Juan Bautista decía: “Yo no lo conocía, pero mi bautismo con agua y mi venida misma era para él, para que se diera a conocer a Israel”. (Jn, 1, 31). El bautismo de Juan es bautismo de agua y significa un cambio de vida. No se trata de una simple purificación ritual, sino de un cambio de actitud radical.

Como ustedes saben, todos nosotros, al ser bautizados en Cristo Jesús, hemos sido sumergidos en su muerte. Por este bautismo en su muerte fuimos sepultados con Cristo, y así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la Gloria del Padre, así también nosotros empezamos una vida nueva. (Rom, 6, 3-4).

Por eso, renovamos nuestro bautismo en la Santa Misa, ya que cada hombre se transforma interior y exteriormente por la participación en las celebraciones litúrgicas. El bautizado es una verdadera promoción humana, sacando al hombre de sus grandes contradicciones, de sus miedos profundos, y de su falta de esperanza.

Hoy en día son muchas las razones que suelen querer reducir la vida sacramental y la experiencia con Dios, como algo antiguo y pasado de moda, tenemos que tener conciencia que vivimos momentos de fuerte descristianización y secularización. El ateísmo y el relativismo moral ha ingresado de manera profunda en la vida de la sociedad; la vida de fe, valores y esperanza se observa que se pierde en la vida de una sociedad secularizada profundo del horizonte.

Cada vez aumenta más el número de los no bautizados, las familias se olvidan de la fe, los jóvenes viven el momento y los adultos se preocupan de los bienes terrenales y nadie pide el bautismo. ¿Legaremos a no realizar bautismos? para ello tenemos que crear una conciencia del valor y la responsabilidad de ser bautizados, de transmisión de nuestra fe a las nuevas generaciones y seamos fermento de una nueva tierra, de la tierra del Señor.

El bautismo es expresión pública y litúrgica de la fe del sujeto creyente; es acto de consagración y sello eclesial de la fe. “Así, pues, hay una muerte y es un morir al pecado de una vez para siempre. Y hay un vivir que es vivir para Dios.” (Rom, 6, 11) Ya no se comprende el bautismo como rito aislado, sino como punto de partida de un proceso para venir a ser cristiano, que reclama la renovación de la misma persona a querer ser cristiano.

Si miramos siglos atrás nos daremos cuenta, que los cristianos de los primeros siglos vivían más la vida de la Iglesia. Donde todo formaban la comunidad de los creyentes. Y tenían un solo corazón y una sola alma, tal cual lo encontramos en los Hechos de los apóstoles y en la Regla de San Agustín.

El bautismo es el sacramento de la fe y la fe tiene que ser fe del bautismo. La fe es la respuesta del hombre, a algo que cree o creemos, es dar a conocer una verdad por mi propia razón que yo tengo y que es cierta.

En la sociedad no podemos vivir sin confiar, es decir sin un mínimo de fe en el otro, no se puede amar o tener una amistad sin creer en el otro. Por eso, el hombre es capaz de Dios,

El deseo de Dios ésta inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar. (CEC, n. 27).

Ese deseo se apoya sobre una fe que concede crédito y fidelidad del hombre mismo. Esto significa que la fe cristiana a la luz de la Gracia, de Dios, nadie puede acoger la palabra de Jesús como Palabra de Dios si el Espíritu Santo no actúa en el mostrando que esa palabra es auténticamente Palabra del Padre.

La dimensión de la fe parte del acontecimiento histórico del misterio pascual de Jesús de Nazaret y sabemos que la primera profesión de fe que formula la Iglesia se concreta en torno al acontecimiento de la pasión, muerte y resurrección.

Podemos percibir muchas situaciones, circunstancias y casos que nos desaniman. Las fuerzas del mal parecen tener el control. Pero sí, por fe, miramos más allá del presente y nos concentramos en el maravilloso hogar que Dios ha preparado para nosotros tendremos muchas razones para llenarnos de alegría.

El símbolo de la fe resume los dones que Dios hace al hombre como autor de todo bien, como Redentor y como Santificador... la fe en un solo Dios: el Padre Todopoderoso, el Creador; y Jesucristo, su Hijo, nuestro señor y salvador; y el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia. (CEC, n.15).

La fe es también, una respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobre abundante al hombre que busca el sentido último de su vida.

La fe cristiana transforma el sentido de lo sagrado. Lo integra en el orden de la Alianza, de la creación y la encarnación, de la revelación y la redención, obras de Dios realizadas en el seno de nuestra historia en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

En cuanto al acto de la fe, es sobrenatural, libre y razonable. Entre ellas hay una interioridad recíproca y un cierto orden.

a) Sobrenatural: es decir fluye por un auxilio gratuito y particular de Dios, el orden de las operaciones a las que el Espíritu está espontáneamente proporcionado. Es un auxilio interior y se sirve de las vías mismas del Espíritu y del ejercicio de nuestra libertad.

b) Libre: porque es razonable debido a la prueba de credibilidad a los testimonios que se supone adquirida deja intacta la oscuridad de los objetos de la fe. Las disposiciones del sujeto dan como resultado del uso de su libertad, entran dentro de la atención que el presta a los motivos de credibilidad a la proposición del lenguaje.

c) Razonable: el acto de fe esta prudentemente autorizado por unas razones de una manera proporcionada.

“Alégrese el corazón de los que buscan a Dios” (Sal 105,3). Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha”. (CEC, n. 30)

Por eso, la liturgia, en la que se inscriben los ritos sacramentales, a menudo muy esquematizados, nace del encuentro dinámico de una cultura dada, en un momento dado, con la Iglesia de todas las partes y de todos los tiempos, que celebra a su Señor en el Espíritu Santo.

2.1. El Bautismo fuente de Vida y Misión.

El bautismo es inicio de una nueva vida, de un renacer en el Señor y una experiencia y un morir al pecado. El sacramento del bautismo nos introduce a la misión salvadora de Cristo, conformamos parte del pueblo elegido por Dios y llamados a transmitir la grandeza del Señor por medio de la misión.

La vida cristiana se origina en el acontecimiento del Bautismo, el cual nos enseña que “el Bautismo propiamente dicho significa y realiza la muerte al pecado y la entrada en la vida de la Santísima Trinidad a través de la configuración con el misterio pascual de Cristo”. (CEC, n.1239).

Este misterio pascual de Cristo nos pide una evangelización desde la religiosidad popular, desde la fe viva del pueblo:

Nos urge pues, evangelizar la religiosidad popular y el catolicismo latinoamericano en general, en orden a una fe coherente con su dimensión social y llamando enérgicamente a la conversión frente a esta impostergable exigencia del Evangelio: la praxis cristiana, es como la praxis de Jesús, praxis de solidaridad, el Señor nos interpela y cuestiona desde los rostros sufrientes de los pobres y marginados. (Keller, 1995, p. 198).

Ahora bien, la Iglesia en nuestro continente y en la selva peruana (Vicariato Apostólico de Iquitos) está unida pues, asumir con generosidad la tarea de la Nueva Evangelización a todo pueblo y persona. También es poder transmitir el mismo Evangelio pero también con nuevos métodos, no necesitamos un nuevo Evangelio sino una nueva evangelización, con mucho ardor en el corazón como los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-25).

Cuando la Santa Sede encomienda la misión a los Agustinos, ellos, llegan el año 1901 con mucha ilusión, desde allí, ellos se dedicaron a la educación, a la promoción de los derechos humanos, implementación de los botiquines comunales, a la preparación de los catequistas, acompañamiento de los pueblos indígenas.

El trabajo que realizaron los primeros misioneros en Iquitos, fue estar a la par con la Iglesia de Iquitos, tratando de promover las parroquias, los colegios, y que todo lo que está hecho es para promover que el Reino de Dios está presente en medio de nosotros.

El primer trabajo de un misionero es presentarse como Iglesia y realizar el trabajo que tiene la Iglesia, en cuanto a la enseñanza de las doctrinas, de la propia fe de la Iglesia, en cuanto bautizar, casar, asistir a los enfermos, todo lo que hace la Iglesia en cualquier lugar.

Todos estos años de estudios es necesario y a la vez estar preparados para responder a los signos de los tiempos, tal cual, lo hicieron nuestros primeros misioneros que pisaron este continente de América Latina. Ellos se presentaron como Iglesia, luego dar el paso a la evangelización y de la evangelización al camino cristiana por medio del bautismo. Y ¿Qué era bautismo para ellos? Lo respondemos ahora.

2.2. ¿Qué es el Bautismo?

Vamos ir respondiendo la pregunta desde varios puntos de vista incluyendo el catecismo: “Es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta de abre el acceso a los otros sacramentos”. (CEC, 1213).

La teología nos aportado luces con un concepto más cercano al pueblo “Es morir al pecado y vivir la vida de Dios. Ser bautizado es ser arrancado de la comunidad del pecado y ser introducido a la comunidad de Jesús que es la Iglesia, para poder vivir como Jesús”. (Codina, 1992, p. 51).

La grandeza del sacramento es no limitarse a ser una experiencia espiritual, sino que trasciende para su vida “El bautismo no sólo es un rito que se impone desde la fe; es también un rito que se necesita desde la experiencia humana. Responde a la voluntad de Dios y a la antropología humana”. (Borobio,1987, p. 49).

Es un sumergirse a la vida con Cristo y también a la fe de nuestra Iglesia “El bautismo no es un simple rito, ni una acción meramente individual o aislada. Desde la fe, es un acontecimiento que se inserta y continua la historia salvífica, las acciones salvadoras de Dios en la historia”. (Borobio,1987, p. 50).

Bautizar (del griego baptizo y el latín baptizare) significa, sencillamente, sumergir o meter en el agua. Y en sentido más amplio, bañarse, lavarse, limpiarse o purificarse con agua, elemento natural revestido de un gran simbolismo religioso entre los pueblos y culturas más antiguas. No sólo el agua, sino todo lo relacionado con ella: la lluvia, el mar, las fuentes, los ríos. (Keller 1995, p. 55).

En el aspecto espiritual, el sacramento del bautismo entrega al creyente una nueva realidad existencial.

Puerta de la Vida y del Reino, es el primer sacramento de la nueva ley, que Cristo propuso a todos para que tuvieran la vida eterna, es, además, el sacramento por el que los hombres son incorporados a la Iglesia, “integrándose en la construcción para ser morada de Dios, por el Espíritu”. (Conferencia Episcopal de liturgia del Perú, 1994, p.20).

De las respuestas dadas de los diferentes autores que estoy usando resalta que el bautismo: es el inicio de la vida, la comunidad de Jesús, parte también de la experiencia humana, que está inserta en el mundo para continuar la historia salvífica, se usa elemento natural, (el agua, el aceite, etc.). Es la acción trinitaria la cual toma el alma del creyente por medio del sacramento, siguiendo el plan de Dios para la vida de toda persona.

Esto significa que la fe cristiana a la luz de la Gracia, de Dios, nadie puede acoger la palabra de Jesús como Palabra de Dios si el Espíritu Santo no actúa en él mostrando que esa palabra, es auténticamente Palabra del Padre.

En cuanto al bautismo, es importante darle la atención debida a su fórmula, el manual del rito del sacramento menciona: Se dice el nombre de la persona que va a recibir el sacramento “Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. En la formula trinitaria es donde el sacramento se realiza la intención que tiene la Iglesia y el mandato que ha dado el Señor “bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. (Mateo 28,19).

En el bautismo es necesario distinguir, “el bautismo de agua, de sangre y de deseo”, para nuestra salvación, los cuales nos ayudaran a poder tener una profundización de manera general, teológico e histórico del sacramento,

El bautismo de agua: “El agua tiene en todas las culturas y religiones un rico simbolismo”. (Codina, 1992, p. 49). El agua para los creyentes simboliza la vida, antes de ser bautizados, tenemos que creer que somos pecadores y que necesitamos de la salvación, por eso el agua es un símbolo de purificación.

El agua viva es el agua puesta en movimiento por el soplo vivificador del Espíritu. Aquí los símbolos del agua y del viento se encuentran. El agua corriente era la imagen y el símbolo del viento es la presencia del Espíritu Santo.

El agua también, tiene otros símbolos, el agua da vida a la tierra, a los animales, a las plantas y a los hombres. El agua refresca y calma nuestra sed. El agua tiene doble significado o sentido: el agua que vivifica y que mata. “Entrar en el agua significa morir, salir del agua significa renacer”. (Codina, 1992, p. 50)

El bautismo de sangre: “la Iglesia siempre ha creído que los que no hayan recibido el bautismo, pero derraman su sangre por proclamar la religión, su martirio sirve de bautismo”. (Religión Católica romana, 2012).

La Iglesia se encontraba en un contexto de persecución y nace la idea del bautismo de sangre “la idea de que el catecúmeno, es decir, quien se prepara para recibir el bautismo católico, que derrama su sangre por Cristo puede salvarse sin haber recibido el sacramento del bautismo”. (Vaticano Católico, s.f.)

El bautismo de deseo: Son aquellas personas “que se preparan para recibir el bautismo, si mueren antes de recibirlo, su deseo de ser bautizados unido al arrepentimiento de sus pecados les es válido para conseguir la salvación”. (Religión Católica romana, 2012). San Agustín realiza una aportación “de manera más clara lo que hoy se llama bautismo de deseo: la idea de que un catecúmeno pueda salvarse por su deseo explícito por el bautismo en agua”. (Vaticano Católico, s.f.).

Juan Bautista, habla de un bautismo de conversión, Jesús, sometiéndose al bautismo de Juan Bautista, está indicando que acepta su mensaje y práctica de conversión bautismal, y lo encontramos en los cuatro evangelios. (Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22; Jn 1,19-34).

Para Juan Bautista el bautismo va unido a la predicación, y ambos tienen por finalidad la conversión. El bautismo de Juan, es un bautismo que exige la conversión interna. “Conviértanse y crean el evangelio”. (Mc 1,5).

Juan Bautista, nos hace ver que hay alguien mayor que él, y que no es digno de desatar sus sandalias, porque Jesús no solo usa el agua para bautizar, sino que nos bautizará con el Espíritu Santo, y lo leemos:

Yo los bautizo en el agua, y es el camino a la conversión. Pero después de mí viene uno con mucho más poder que yo. Yo ni siquiera merezco llevarle las sandalias, él los bautizará en el Espíritu Santo y el fuego. (Mt, 3,11).

El bautismo de Jesús es importante para ello, Jesús es bautizado por Juan el Bautista a orillas del Jordán, junto con otros muchos que iban a pedir un bautismo de penitencia y conversión (Mc 1,9-11; Mt 3,13-17; Lc 3,21-22; Jn 1,32-34). Jesús al descender a las aguas simboliza y anticipa su propia muerte futura y al salir de ellas simboliza su resurrección y glorificación por el Padre (Mc 10,38). Jesús, como otro Jonás, va a ser sumergido en las aguas de la muerte en su pasión y cruz, pero al resucitar es salvado del abismo por el Padre y así pasa de la muerte a la vida (Mt 12,40; Lc 11, 29-32). El simbolismo principal del agua del bautismo es significa el paso de la muerte a la vida, es decir, participar de la muerte y resurrección de Jesús (Rm 6), nacer de nuevo por la fuerza del Espíritu. (Jn 3). (Codina, 1992, p. 50, 51)

Por tanto, este sacramento nos hace renacer a la vida divina y a la vez nos hace ser hijo de Dios. La realidad del sacramento no proviene, en consecuencia, de la fe de quien lo recibe, ni de la del que lo administra, sino que es acogida en la fe para la santificación de los creyentes. Por eso, la respuesta de la fe es necesaria para que sea discernido el poder del sacramento, recibida su plena inteligencia y acogida su fecundidad.

“Ser bautizado es recibir el don del Espíritu para poder trabajar en la construcción de un mundo nuevo, donde haya más justicia, más fraternidad, más solidaridad (Ga 5,16-26; Mc 2,23-28)”. (Codina, 1992, p. 51). El sacramento del bautismo es una realidad interpersonal y comunitaria. Pone en relación a personas y les hace entrar en relación entre ellos. Este sacramento no podría ser vivido en solitario, sino que crea solidaridad, restaura y une a toda la comunidad.

2.3 Rito de Iniciación cristiana.

El rito de iniciación cristiana es el conjunto de acciones y celebraciones que se entiende desde los sacramentos “el bautismo, comunión y confirmación.” También, se entiende como ceremonia para principiantes, puede ser un acto de inserción a un grupo o a una religión, etc.

Para que haya verdadera iniciación se requiere que se dé un «tránsito», un cambio de una situación vital a otra, de una actitud a otra, de una forma de comportarse a otra. Es un cambio de ser y de vida, un cambio de identidad. A este se le llama conversión, lo cual supone una transformación radical de la vida, que se produce cuando se ha optado por Cristo y el Evangelio, por la comunidad cristiana, por el amor fraterno, la justicia y el bien. (Borobio, 1987, p. 66)

Vamos a seguir describir un poco más lo que es el “Rito de Iniciación Cristiana”, Rito: señalan y simbolizan algo que muere o acaba para que otra realidad nazca. Iniciación: podemos entender desde el inicio de una nueva etapa o forma de vida, desde la niñez a la vida adulta, desde la soltería a tener una responsabilidad con familia, de la vida a la muerte. Cristiana: es una religión, basada en la vida y enseñanzas de Jesús de Nazaret.

De una forma muy general puede decirse que «iniciación cristiana» es el conjunto de elementos, acciones, celebraciones o sacramentos que pone la comunidad cristiana con los niños, en orden a conducirlos a la fe y hacer de ellos verdaderos cristianos. La iniciación cristiana no es un acto aislado, es una totalidad de actos coherentes y complementarios, por los que se persigue un mismo objetivo: el conducir a la plenitud del ser cristiano. (Borobio, 1987, p. 66).

Los cristianos creemos que Jesús es el hijo de Dios, así como el Mesías (o Cristo) y proclamamos como Pedro (Mt 16,16), también el mismo Apóstol proclama su resurrección en su primera predicación (Hch 2,14-41). La misma fe apostólica profesamos en cada sacramento, fundamentada en las Sagradas Escrituras y en la tradición.

Pero en la religión cristiana, existen además unos elementos de iniciación, que no se encuentran en otras religiones o culturas. El primer elemento es el contenido mismo de la iniciación: el cristiano no se inicia a cualquier misterio, sino al misterio de Cristo, ni a cualquier Dios, sino al Dios de Jesucristo; ni a cualquier tipo de vida, sino a la vida nueva en el Espíritu. El segundo elemento específico son las mediaciones y medios de iniciación: en nuestro caso no es cualquier comunidad, sino la comunidad de la Iglesia; ni es cualquier rito, sino los sacramentos y aquellos signos determinados por la misma Iglesia. Finalmente, es original la misma actitud que se pide a los sujetos, y que implica una conversión verdadera, una fe firme, una esperanza probada, una caridad fraterna. (Borobio, 1987, p. 67).

La iniciación cristiana supone o cuenta con cinco dimensiones: La Teológica, la Eclesiológica, la Personal, la sacramental y la Histórica, necesariamente deben ejecutarse o cumplirse en los que van a iniciar este camino cristiano. Vamos a desarrollar estas cinco dimensiones:

- la dimensión teológica: en cuanto significa el don gratuito de la salvación de Dios, que nos es ofrecido, y nunca falla.
- La dimensión eclesiológica: que supone la mediación e intervención de la Iglesia, y al mismo tiempo la aceptación de esa Iglesia como comunidad de vida por parte del sujeto.
- La dimensión personal: que implica no sólo el que los demás me inician, sino también el que yo acepto personalmente la iniciación, con una acogida libre, consciente y responsable.
- La dimensión sacramental: por la que se significa al mismo tiempo el don de Dios, la mediación de la Iglesia y la respuesta del sujeto a través de un signo.
- La dimensión histórica: que indica cómo las anteriores dimensiones exigen un proceso histórico, que se realiza en una historia personal, y para una historia concreta. (Borobio, 1987, p. 67).

Vamos definir ahora ¿qué es un rito? Un rito “es una acción sagrada que acompaña a los mitos o creencias, por Ejemplo, un sacrificio o una celebración festiva. Por medio de estas acciones se pretende mantener contacto con fuerzas y seres espirituales, incluso con la misma divinidad”. (Keller,1995, p. 56).

El concepto de rito va estar unido al de una Iglesia local o llámese particular. El rito es la realización de una Iglesia local junto a su obispo y a sus presbíteros en unas coordenadas sociales, humanas, culturales y religiosas específicas. Eso quiere decir que el rito de una Iglesia se identifica con ella y viene a ser su centro vital, su catequesis de la fe y de la moral cristiana, su escuela de teología, su depósito de la fe.

Vamos a dar una definición descriptiva del rito de iniciación cristiana. Por iniciación cristiana entendemos, que es el proceso catequético y sacramental a través del cual se llega a ser cristiano. Nos incorporamos al misterio de Cristo y de la Iglesia, por el aprendizaje global de la vida de fe.

San Agustín nos da una aportación de su importancia, nos menciona:

Sobre la iniciación cristiana es decisiva para la teología católica. Le corresponde el mérito de recopilar y profundizar la doctrina de la tradición, aún sin elaborar una teología sistemática del bautismo, ... En el marco de su polémica con los donatistas a lo que pertenece sus dos únicas obras de tema explícitamente bautismal (*De baptismo = Sobre el bautismo* y *De único baptismo contra Pelitianum = Sobre el único bautismo contra Petiliano*). (Keller, 1995, p. 148).

San Agustín dice que: “La iniciación cristiana, que culmina en la Eucaristía, implica ser bautizado, santificado, ungido y recibir la imposición de manos”. (Keller, 1995, p.157). Se convierte en una criatura total de Cristo, es un unirse con el Señor, con su amor, su misericordia y llamado a vivir sus mandamientos.

Se trata de un proceso comunitario que supone la adhesión personal a Jesucristo en su Iglesia: se realiza por eso en el seno de la comunidad cristiana y con su ayuda, hasta el punto de ser la comunidad como el “útero materno” donde el cristiano es engendrado. (Keller, 1995, p. 21).

Las Sagradas Escrituras nos narra el encuentro de Cristo con Nicodemo, el Señor lo invita a vivir una nueva vida y junto a él a nosotros “El que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.” (Jn 3, 5).

El bautismo como rito, y el uso del agua como elemento central del bautismo, no constituye una novedad cristiana. Todas las religiones y culturas antiguas conocen diversas abluciones y baños rituales. El agua es un elemento central de la naturaleza y de la vida humana, convertida con frecuencia en símbolo polivalente y universal no sólo para indicar los efectos que conlleva (limpia y mancha, calma y provoca la sed, mata y vivifica), sino también para referirse a las dimensiones religiosas a las que remite (expresadas en los mitos y ritos en relación con el agua). (Borobio, 1996, p. 49)

El cristianismo se enraíza en el judaísmo fundamentalmente, es la fe los profetas y también de Cristo, por eso dirá Clemente de Alejandría: “Los numerosos ritos purificatorios de Moisés los ha concentrado el Señor en un solo bautismo”. (Borobio, 1996, p. 50).

2.4. El Bautismo de Adulto (RICA) Vigilia Pascual.

La gran mayoría de los cristianos no conoce más que un bautismo: el de los niños. Por eso su referencia bautismal sólo tiene en cuenta este modelo, que es el más frecuentemente celebrado entre nosotros. Quizás por eso en los últimos años, cuando se ha puesto tanto el acento en la dimensión personal y humana, ha venido a criticarse a veces de forma radical el bautismo, sin tener en cuenta otras formas bautismales legítimas tanto ayer como hoy. (Borobio, 1987, p. 59).

A la medida que el tiempo van cambiando los ritos también van a ir sufriendo variaciones.

La historia ha ido cambiando los ritos y la praxis, la mentalidad y la actitud. Y ello nos ha llevado a perder de vista la totalidad. Esto es lo que ha sucedido con respecto al bautismo de niños. Al ser una realidad generalizada y como exigida, al poner tanto el acento en el bautismo «cuanto antes» y para todos, al estar extendida y aceptada esta praxis en una sociedad «totalmente» cristiana... no se tuvo suficientemente en cuenta la importancia y el valor del bautismo de adultos. Es cierto que éste era poco frecuente, y las más de las veces tenía lugar en las misiones. Sin embargo, hay que decir que la referencia del bautismo de niños al de adultos es totalmente necesaria, ya que sólo así se le comprende y sitúa en su verdadero puesto. (Borobio, 1987, p. 59).

Hoy nos damos cuenta la importancia que tiene estos dos bautismos dentro de la Iglesia católica, el de los niños y el de adultos.

En los últimos años ha aumentado el número el de los que no se bautizan de niños; también se ha incrementado relativamente el bautismo de adultos en los países de la vieja cristiandad (Europa); la Iglesia nos ha ofrecido, por primera vez desde hace muchos siglos, un ritual para el bautismo o iniciación de los adultos; miran al proceso catecumenal de los adultos como verdadero modelo a imitar los bautizados de niños, en un momento posterior. (Borobio, 1987, p. 59, 60)

Al hablar sobre el bautismo de adultos tenemos que hablar sobre el catecumenado, sus etapas y elementos, ya que estos terminan con los ritos bautismales. Sus etapas están mencionadas el RICA. A RICA lo vamos a tener que, desarrollando paso a paso, ya que es el ritual que tiene todo sobre el bautismo de adultos.

El Ritual de la iniciación cristiana de adulto, conocido por sus siglas en castellano “RICA”, propone un itinerario catecumenal, perfectamente válido para la iniciación cristiana

de adultos, lamentablemente no utilizado todavía por muchos agentes de pastoral, sobre todo en la selva peruana.

El Ritual de la Iniciación Cristiana, que se describe a continuación, se destina a los adultos, que al oír el anuncio del misterio de Cristo, y bajo la acción del Espíritu Santo en su corazón, consciente y libremente buscan al Dios vivo y emprenden el camino de la fe y de la conversión. (Ritual de Iniciación Cristiana para Adulto, 1994, p. 28).

El ritual divide el proceso catecumenal de iniciación en cuatro tiempos o etapas, de acuerdo al esquema que nos propone:

- El precatecumenado: que se caracteriza en primer lugar predicación para poder despertar de la fe y la conversión inicial en los postulantes al sacramento para aceptar a Cristo y a la Iglesia.
- El catecumenado: consiste en una catequesis de iniciación progresiva, sistemática y completa, que está acompañada de la celebración de la Palabra y la Eucaristía.
- Preparación e iluminación: consiste en una preparación espiritual más intensa. Esta preparación consiste en el tiempo litúrgico de cuaresma. Aquí se le hace la entrega del credo y el Padre Nuestro, que es la síntesis de la fe y la oración de la Iglesia. Aquí el adulto recibe los tres sacramentos de iniciación bautismo, confirmación, eucaristía, que celebrados conjuntamente en la solemne Vigilia Pascual.
- La mystagogia: durante el tiempo de pascua, los nuevos bautizados experimentan con gozo el sentido de la vida cristiana, de los sacramentos y de la comunidad.

El ritual recoge toda la riqueza de la tradición cristiana, recuperando la unidad de la comunidad e integrando tres dimensiones centrales: doctrinal, moral y litúrgico.

El ritual no presenta solamente la celebración de los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía, sino también todos los ritos del catecumenado, que probado por la más antigua práctica de la Iglesia, corresponde a la actividad misionera de hoy y de tal modo se siente su necesidad de todas partes, que el Concilio Vaticano II mandó restablecerlo y adaptarlo de acuerdo a las costumbres y necesidades de cada lugar. (RICA, 1994, p. 28).

El responsable primero de la Iniciación cristiana es el Obispo diocesano, que se encarga de hacer el seguimiento correspondiente. Luego están los párrocos quienes deben cumplir este cometido, también están los vicarios parroquiales u otros sacerdotes, luego religiosos (as) o catequistas, todos ellos deben cuidar que la formación sea doctrinal, espiritual, moral y litúrgica cristiana. Es la nueva vida en el Señor “Se trata ante todo de un

ingreso en una vida nueva, la cual se desarrolla dentro de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, Pueblo elegido de Dios”. (RICA, 1994, p.13).

Vamos a profundizar y a conocer las etapas de la iniciación cristiana ya mencionadas anteriormente: precathecumenado, el catecumenado, purificación y la mystagogia.

El Precatecumenado es la preparación para el inicio de la vida en Cristo, pero es necesario tener una adecuada preparación, el Rica nos entrega algunos lineamientos para una adecuada evangelización. No se puede omitir este periodo, es importante para seguir el proceso para ingresar a la fe de la iglesia y disfrutar por medio de ella las grandezas del Señor.

El mandato del Señor de enviar a evangelizar a todos los hombres y que su conversión sea de manera libre, es necesario que esta etapa se ayude al candidato a disponer el corazón a la acción del Espíritu Santo. En esta etapa se puede observar la misión que cumple la Iglesia en la admisión de la fe, se tiene que presentar a Cristo como el Señor de todo camino, verdad y la vida “durante este periodo es propio de los pastores ayudar” (RICA, 1994, p.30-32).

Posterior al precatécúmeno decide libremente al catecumenado de manera libre ingresar en el catecumenado y con la señal de la Cruz, signo del amor de Dios y la liberación de los pecados. El Catecumenado es el ingreso a la casa de nuestro padre, a la fe de la Iglesia y a el disfrute eterno del Señor por medio de su esposa que es la Iglesia.

Después de un tiempo suficiente de instrucción, maduración y discernimiento, el catecúmeno será elegido para iniciar la preparación próxima para los “es un tiempo prolongado, en que los candidatos reciben la instrucción pastoral y se ejercitan en un modo de vida apropiado, y así se les ayuda para que lleguen a la madurez las disposiciones de ánimo manifestadas a la entrada”. (RICA, 1994, p. 33)

Se obtiene por 4 caminos:

1. Por una instrucción apropiada por las personas idóneas y formadas en la fe, de manera especial por sacerdotes, diáconos o catequistas y otros seglares.
2. La importancia del ejercicio familiar en la práctica de la vida cristiana, la familia de fe que es la Iglesia nos encamina a la gran familia cristiana.

3. Con los ritos litúrgicos oportunos la Santa Madre Iglesia ayuda a los catecúmenos en su camino, entregándole los tesoros de la Iglesia entregada por el maestro.
4. Como la vida de la Iglesia es apostólica, los catecúmenos deben aprender también a cooperar activamente a la evangelización y a la edificación de la Iglesia con el testimonio de su vida y con la profesión de la fe. (RICA, 1994, p. 33- 34)

El tiempo de purificaciones importante en la vida del cristiano, no puede pasar desapercibido por el creyente y menos por la Iglesia, aquellos que desean vivir la grandeza del Señor, es necesario la preparación y la purificación de su vida por medio de su mente, corazón y alma. El tiempo de purificación e iluminación de los catecúmenos ayudan a renovar la comunidad de los fieles, la preparación no es de forma aislada a la comunidad de fe; la universalidad de la Iglesia se vive en las Iglesias particulares.

Con el segundo grado de la iniciación, comienza el tiempo de la purificación e iluminación, destinado a la preparación intensiva del espíritu y del corazón “En este grado hace la «elección» la Iglesia, la selección y admisión de los catecúmenos, que por su disposición personal, sean idóneos, para acercarse a los sacramentos de la iniciación en la próxima celebración”. (RICA, 1994, p.35). Es el tiempo donde podrán recibir los tres sacramentos de iniciación, bautismo, confirmación y la comunión, celebrados conjuntamente en la solemne Vigilia Pascual.

Desde el día de la «elección» y, de su admisión, los catecúmenos reciben la denominación de «elegidos». También, se les denomina «competentes», porque todos juntos pretenden, o rivalizan, o compiten, en recibir los sacramentos de Cristo y el don del Espíritu Santo. (RICA, 1994, p. 35).

La Mystagogia: quiere llevar a los iniciados a vivir el misterio de la salvación.

Concluida la etapa precedente, la comunidad juntamente con los neófitos progresa, ya con la meditación del Evangelio, ya con la participación de la Eucaristía, ya con el ejercicio de la caridad, en la percepción más profunda del misterio pascual y en la manifestación cada vez más perfecta del mismo en su vida. (RICA, 1994, p.39)

La Mystagogia es el último periodo del catecumenado, es la iniciación en los misterios.

La iniciación cristiana alcanzó su estructuración teológico-litúrgica en los comienzos del V siglo, gracias a las homilías catequísticas. Los alejandrinos, comenzando con Orígenes y terminando con el Pseudo Dionisio, proponían una mistagogía alegórica: consideraban la liturgia

y la Escritura, como un camino de elevación de la letra al espíritu, de los misterios visibles, los sacramentos, al misterio invisible. Así la liturgia seguía la narración bíblica y proponía una escatología moral personal como itinerario de esta vida hacia Dios. (Catholic net, 2016)

Los recién bautizados, pasan a participar de ellos. De la Eucaristía y los signos sacramentales de la Iglesia. Este es un tiempo sin duración fija para introducirlos a los valores evangélicos, y es una oportunidad para los que se inician en la fe.

Esta responde al objetivo esencial de la liturgia, al tiempo que trasciende la finalidad meramente educativa de la fe y de la acción cultural.

Es preciso recuperar en la Iglesia en valor del bautismo de adultos como punto de referencia para la autenticación del bautismo de niños. Aparte de que existan más o menos personas adultas que se bautizan, la Iglesia no puede perder de vista que la plenitud de los aspectos bautismales se cumple sobre todo en el bautismo de adultos, y que esto implica su empeño total por hacer posible que también en el caso de los niños, es unas etapas posteriores, venga a cumplirse esta verdad y plenitud del sacramento. (Borobio, 1987, p. 64).

Este modo de celebrar configura la espiritualidad y el estilo de vida, orienta a las personas a la celebración como momento de santificación y de inserción de toda su existencia en el misterio Cristo.

2.5 Aplicación Pastoral.

RICA es un Rito Litúrgico que encuentra su mayor realce usualmente celebrado en algunos periodos anuales que cree más oportuna la misma Iglesia. Hablar sobre este ritual, es hablar de la iniciación cristiana de adultos, que tiene un itinerario, con diversas etapas, las cuales ya están mencionadas en las páginas anteriores.

Para aplicar el Ritual en la pastoral se debe hacer con dedicación, y entender el espíritu de las ceremonias, estar totalmente familiarizados con su normatividad y prestar total atención a las necesidades de aquellos que buscan la iniciación. Los obispos y los párrocos tienen una responsabilidad especial de observar las normas litúrgicas, ya que ellos son los primeros liturgos.

Toda persona adulta que no haya recibido la iniciación cristiana en su infancia, y desee recibir los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, debe ponerse en contacto con su párroco de su localidad y solicitarlo.

El Concilio Vaticano II, junto con la Constitución sobre la Sagrada Liturgia (1963), tiene un realce particular porque se da el espacio para profundizar, ordenar y restaurar

Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del Ordinario del lugar; de esa manera, el tiempo del catecumenado establecido para la conveniente instrucción podrá ser santificado con los sagrados ritos que se celebrarán en tiempos sucesivos. (SC, 64).

Capítulo III

Aplicación Pastoral en la Selva.

La Iglesia sea custodiar la fe entregada por el Señor y una de ellas es la evangelización, que ayudarán para la iniciación cristiana. Esta aplicación pastoral estará centra en el Vicariato Apostólico de Iquitos.

- Que tiene su sede: en la Ciudad de Iquitos
- Su Catedral: San Juan Bautista

Vamos a ver la jerarquía apostólica que tiene, como cabeza de esta Iglesia particular esta:

- El Vicariato de Iquitos esta: inmediatamente sujeto a la Santa Sede
- Su Obispo: Monseñor Miguel Olaortúa Laspra, OSA

Conoceremos un poco más sobre el Vicariato de Iquitos con una pequeña reseña histórica. El 20 de enero de 1900 la Santa Sede creó la Prefectura Apostólica de “San León del Amazonas” confiando a la Orden de Ermitaños de San Agustín, Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas (León XIII). Tenemos que ser consciente la gran extensión del Vicarito, es una zona de misión y también de una multiplalidad de lenguas nativas, propias de las etnias de las tribus amazónica.

Los tiempos han ido surgiendo en la vida del Vicariato de Iquitos, la gran labor de apostolado de los misioneros ha llevado a la Santa Sede a mirar y profundizar en el apoyo evangelizador de los pueblos.

El 13 de julio de 1945 fue segregada nuevamente la parte oriental de Putumayo y creada la Prefectura Apostólica de San José del Amazonas, confiada a los PP. Franciscanos Canadienses y en agosto de ese mismo el Vicariato Apostólico de “San León del Amazonas” pasó a llamarse oficialmente Vicariato Apostólico de Iquitos (Pío XII). (Iglesia Católica, s.f.).

Es importante conocer la reseña histórica del cambio de nombre de la Prefectura Apostólica a Vicariato Apostólico de Iquitos. Dicho esto, podemos dar el paso ahora al trabajo que realizaron los misioneros y la continuidad que se sigue dando.

Esta misión se da en un territorio que superaba los 300,000 km², entre ellos estaban los ríos Marañón y el mismo Amazonas, con algunas zonas fronterizas, como (Tabatinga) Brasil, (Leticia) Colombia y, yendo por el Río Napo nos encontramos con la frontera de Ecuador.

Es importante conocer el recorrido por los ríos porque nos encontraremos con tribus que tenían otra manera de conocer a Dios. Y desde esa forma o manera de conocer a Dios, va a iniciar la Evangelización de los misioneros, primero presentándose como Iglesia y, luego ya se presentarán como; Agustinos, Jesuitas o Franciscanos.

Para algunos misioneros la evangelización fue más ordenada, para otros fue duro, pero aun así lograron entrar en el corazón de cada persona, por ejemplo:

Los jesuitas tuvieron gentes sin recelo, ejercicio ni competencia, intereses unilaterales en orden a la cristianización, hombres libres, tierras desocupadas, indios sin pavor al trabajo duro y sin escándalos destructores. Los agustinos tuvieron que habérselas con gentes espantadas, actuación contrapuesta y entorpecedora, hombres esclavos en algunos sitios, tierras ocupadas e inseguras, ejemplos desmoralizadores. (Wikipedia, s.f.).

Hablar hoy de iniciación para designar la tarea catecumenal nos ha parecido no una necesidad, sino una oportunidad adaptada a nuestra situación presente y que permite avanzar en esta reiniciación cristiana, es decir, comenzar a revivir la fe en Cristo.

La iniciación no sólo será un período de tiempo en el que se instruye a la persona, sino también será un tiempo para ayudarle a vivir su propia experiencia de fe, de una manera más propia y formando parte de la Iglesia cuerpo de Cristo.

3.1. Números de Adultos no Bautizados.

Hay que fundamentar la razón de ser de la iniciación en el cristianismo. Antes, cuando la iniciación era sobre todo infantil, no planteaba ningún problema. Hoy la iniciación forma parte de la formación de jóvenes y adultos. Se trata de saber si el mayor número de convertidos o de creyentes cristianos, tienen y tendrán la posibilidad real de hacer madurar su fe de modo adecuado y eficaz.

Conviene decirlo a los no bautizados, que el bautismo es un camino y un encuentro con Dios, en cuanto nos hacemos hijos e hijas de Dios. Es más que agua, cruces, vestido,

aceite y luz, etc. El bautismo es signo eficaz de todas estas realidades, porque es un sacramento, en el que se realiza el misterio de Cristo.

No podemos saber con exactitud el número de adultos no bautizados, por distintos modos. La región está poblada por 10.000 habitantes en Iquitos, sin contar a las personas que viven por los ríos y quebradas” actualmente ocupa una extensión superficial de 100.142 km² habitaban en 2004, 951. 400 personas de las cuales, 770. 200 profesaban la religión católica, el 81,00”. (Wikipedia, s.f.).

Según la INEI. “Instituto Nacional de Estadística e Informática”. Tenemos una cifra de la población desde el 2015 que es lo más reciente que se tiene. Por tanto, la población es de 150.221. Vamos a sacar el número de los bautizos realizados a adultos de ese año.

La señorita Rocío, secretaria del Vicariato Apostólico de Iquitos medio los siguientes números: 145, adultos fueron bautizados en todo el Vicariato. Si la población es 150.221, quiere decir que el 2% de adultos no son bautizados. Es importante tener presente una orientación sobre el bautizo de adulto, para luego proponerlos en el camino de la fe de Cristo.

Cómo no va sentirse comprometida la Iglesia, si la liturgia bautismal se inicia con un dialogo o una pregunta ¿Qué pides a la Iglesia de Dios? Y responden la Fe. Efectivamente la Iglesia es el medio en el que nace y crece la fe. Por eso la Iglesia suele ser llamada nuestra madre. Hasta el punto de que no podría bautizarse a alguien de quien se tuviera la certeza moral de que iba a vivir sin mantener ningún contacto positivo con la Iglesia. Aunque, si lo hay. Hay muchos bautizados sin sentirse parte de la Iglesia.

El bautismo muchas veces entra en confusión, se pone la mirada en la celebración no sacramental, sino en la recepción post- sacramentos. Es la gran realidad de muchos pueblos, les interesa la realidad externa ¿Es necesario evangelizar a los pueblos frente a esta realidad? La iglesia no puede ignorar las realidades propias de los pueblos, ayudando en fundamentar su fe y vivencia sacramental.

En la Iglesia se vive y se desarrolla por la unión y el amor entre sus miembros. Todo parte de un principio muy simple, yo puedo llamar a Dios Padre nuestro y a Cristo hermano. En este principio muchos de nosotros coincidimos. Por lo tanto, la fe de un adulto no se vive a solas, sino que debe encontrar una comunidad que le sirve y que camina hacia los mismos fines.

3.2. Necesidad de RICA.

La historia de la humanidad no es otra cosa que el desarrollo activo de la existencia de hombre en el mundo, en el marco del plan misterioso de Dios, por eso, es necesario que la Iglesia ayude a la sociedad, en la ayuda de la fe y de los valores cristianos. La Iglesia tiene, una presencia estructural y testimonial, tiene el servicio humilde digno y eficaz que comenzó en la cruz de Jesús.

La fe se vive en la historia, convirtiéndose así la historia en historia de salvación. Pues, al proclamar la salvación de Dios tenemos la conversión interior desde el corazón, fomentamos también la conversión exterior de las estructuras sociales y las estructuras de nuestras familias. El mundo creado se manifiesta como obra de Dios y como expresión simbólica de lo divino. El mundo es reflejo de Dios y una prueba clara del amor misericordioso de Dios.

Si el mundo es reflejo de Dios, me pregunto ¿Qué necesidad tenemos de RICA? Vamos a responder a dicha pregunta; el ritual cristiano tiene el cometido de anunciar hoy, aquí y ahora, la salvación ofrecida por Jesucristo al hombre. Es un proceso de transformación, de participación, que luego asume una nueva identidad, donde manifiesta su desarrollo personal y comunitario. RICA nos lleva a tener, un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo.

Podemos decir que RICA, nos lleva a tomar las palabras de San Pablo cuando él se dirige a los Efesios, “Mantengan entre ustedes lazos de paz y permanezcan unidos en el mismo espíritu. Un solo cuerpo y un mismo espíritu, pues ustedes han sido llamados a una misma vocación y una misma esperanza. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está por encima de todos, que actúa por todos y están en todos”. (Ef 4, 3-6)

Hay razones por las cuales el cristiano debe vivir la unidad de la Iglesia y no solo formar parte, sino que desde el bautismo ya estamos obligados a vivir esta unidad de la Iglesia. Por tanto, esto lleva consigo a tener una nueva vida, a vivir en la luz de Cristo, ya que antes vivíamos en las tinieblas.

Por eso, la Iglesia en su sabiduría se pregunta así misma ¿Qué se le pide a ese adulto que exprese? Se le pide, su voluntad y su fe. Surge otra pregunta ¿Cuál es la diferencia entre

el bautismo de un adulto y el bautismo de un niño? Primero el bautismo se dirige a toda la humanidad y a todo hombre. Segundo, tanto el adulto como el niño forman parte de la humanidad.

La diferencia es que al adulto se le da los tres sacramentos, (Bautismo, Comunión y Confirmación), mientras que al niño solo el Bautismo. El adulto ha de ser tratado como adulto responsable, y en cuanto al niño hay que tratarlo como niño.

Para comprender más al fondo la necesidad de RICA en la selva, es preciso conocer a los catecúmenos y conocer que nos ofrece el ritual. Del catecúmeno es necesario saber la parte externa e interna, ver si es consciente de lo que pide a la Iglesia, es ver su parte piadosa, ferviente, personalmente como esta, y también ver su vida comunitaria.

Vamos a desmenuzar un poco estos puntos que hemos mencionado, exterior, interna, si es consciente, ver su piedad, lo ferviente que es, su vida personal y comunitaria:

La parte Externa: tiene que manifestar hacia fuera lo que experimenta internamente y se tiene que exteriorizar por medio de palabras, sentimiento y gestos. Es decir, profundizar en la Palabra de Dios y en el misterio que se celebra.

La parte Interna: abarca la propia interioridad estableciendo un verdadero sentimiento, supone la actitud del corazón, el deseo y la voluntad.

Consciente: es la aceptación del sentido e implica el conocimiento de los símbolos, de los mismos ritos, de la Palabra de Dios y de las oraciones que contiene la acción litúrgica. Tiene que ser consciente en descubrir y vivir la fe, en vivir lo que acontece dentro de la celebración litúrgica.

La Piedad: cuya bondad y misericordia son la base de nuestra confianza para la adoración y la alabanza que procede del amor filial a Dios Padre.

Ferviente: su punto de partida es la fe, tiene también la esperanza y la caridad por aquello que ya amamos y debe ser sincera. Entonces celebramos el amor de Cristo desde una respuesta de fe en su resurrección.

Lo personal: la persona se integra responsablemente en la asamblea y actúa con toda libertad y voluntad para vivir, experimentar y expresar lo que vive dentro de la celebración litúrgica.

Lo comunitario: es la comunidad donde nos sentimos unidos con los demás, en un mismo lugar, incluso en la cultura misma. Por tanto, la asamblea llega a ser el ámbito de la verdadera participación personal. La asamblea es una verdadera promoción humana.

El RICA nos ofrece reflexión y orientaciones, ser una adaptación a nuestra realidad, un modelo típico de la iniciación cristiana. Habla de tres observaciones que existe en RICA en cuanto a los catecúmenos. El catecumenado: es necesario tener una buena formación cristiana e integral, el catecumenado: es necesario antes y después del bautismo y por último el catecumenado: es la experiencia del discipulado de Cristo.

El RICA inspirado en la praxis de la Iglesia antigua, ofrece un itinerario catecumenal susceptible de ser adaptado a las diversas situaciones actuales y que tiene como objetivo acompañar al adulto convertido a Jesucristo hasta su plena incorporación a la Iglesia". (Keller, 1995, p. 37).

El adulto que no ha sido bautizado en una comunidad de fe cristiana y tiene el deseo de convertirse al catolicismo, debe de participar de los Ritos de Iniciación Cristiana de adultos. La iniciación cristiana, se realiza a través de tres sacramentos: bautismo, comunión y confirmación.

El RICA es un ritual que intenta ir gestando una personalidad cristiana en aquel que será cristiano, hijo de Dios y miembro de la Iglesia por el bautismo y recibirá el actuar como tal en la confirmación, reactualizando esa gracia y testimoniando su fe en la participación eucarística. (RICA, p.12).

El RICA tiene varios procesos como, el mismo rito, la misma ceremonia y la celebración, con determinados enfoques y esquemas, por tanto, se considera a una persona adulta a partir de los 18 años. Y en otros lugares le consideran desde los 14 años.

Este ritual está centrado en la conversión, se trata de un proceso de formación de varios momentos, en las parroquias hay varias etapas de procesos que pasan los catecúmenos, desde el precatecumenado al poscatecumenado. Por tanto, el ritual nos conduce a la celebración de los sacramentos en la gran Vigilia Pascual.

También podemos observar que el RICA está centrada en la Vigilia Pascual ya que es el punto más alto y una de las fiestas más grande que hay en la Iglesia Católica. Porque, también están las otras fiestas que es Pentecostés, el Corpus Christi, etc.

El día propio para esta celebración es el día de Pascua, en la celebración de la Vigilia Pascual. Conviene que se administren los tres sacramentos juntos, por lo que conviene que si no es el obispo quien preside la celebración, autorice a los sacerdotes que celebran la iniciación, que administren la confirmación. No se justifica la práctica de dejar la confirmación para otro momento, desnaturalizando la unidad de los sacramentos de iniciación. (RICA, p.15- 16).

También podemos observar algunas recomendaciones para el uso “recomendamos vivamente su conocimiento y uso adecuado, que garantice que quienes se incorporan a la Iglesia después de la primera infancia, con uso de razón, tomen conciencia de la grandeza del Don que reciben”. (RICA, 1994, p.17)

3.2.1 El Nuevo Ritual (RICA)

El Nuevo Ritual de bautismo de adulto fue promulgado en 1972, por mandato de Pablo VI, y por la Congregación para el Culto Divino. Este Ritual es el fruto de la reforma litúrgica, que fue promovida por el Concilio Vaticano II, también para resaltar y restaurar el catecumenado. Encierra posibilidades y exigencias pastorales que no dudamos ha de señalarse las nuevas etapas dentro de la vida de la Iglesia.

El mismo Concilio considera la reforma litúrgica, el cual tenemos que tenerlo en claro.

Como un signo de las disposiciones providenciales de Dios en nuestro tiempo, como el paso del Espíritu Santo por su Iglesia, y da un sello característico a su vida, e inclusive a todo el pensamiento y a la acción religiosa de nuestra época. (SC, n.43).

Nuestros pensamientos, que queremos afirmar como punto de partida al iniciar esta reflexión sobre la pastoral del bautismo de adulto. El Ritual no pretende solamente ofrecer a la Iglesia un modo nuevo de ejecutar los ritos. Sino de ayudar y responder a una problemática que afecta lo más profundo de su ser y de su acción salvadora.

La Iglesia que es Madre y también que está guiada por el Espíritu y atenta a los signos de los tiempos, ha tomado conciencia de la existencia de muchos adultos que no son bautizado, por lo cual, conviene catequizar y evangelizar. Por este motivo, el ritual acompaña a la pastoral.

La Iglesia, al ofrecer el Nuevo Ritual de Bautismo de Adultos, tiene en cuenta una profunda problemática planteada por el mundo en que debe realizarse. Este Ritual no es sólo un como bautizar, sino un ¿para qué bautizamos? ¿a quién bautizamos?

Por eso, repito, la Iglesia más que unas nuevas rúbricas o un modo nuevo de aplicar las ya existentes, consciente de su misión de anunciar la fe, de educar, intenta nuevos caminos pastorales a la hora de realizar el bautizo.

Los ritos sacramentales, que son sacramentos de la fe, están ordenados a ayudar a la Iglesia con algunos puntos:

- Los ritos deben resplandecer con nobel sencillez. (SC, n.34). Ser comprendido fácilmente.

- La Liturgia “es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza”. (SC, n.10). Quiere decir que nos compromete a vivir la vida cristiana, las palabras el rito manifiesta y educa la fe.

Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios (...) No sólo supone la fe, sino que, a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe. (SC, n. 59).

- La Liturgia “no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la Liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión”. (SC, n. 9). Al Nuevo Ritual lo podemos entender y comprender en este contexto. Tanto así, que ha sido ordenada para conseguir estos fines.

3.2.2. El Bautismo en la Pastoral.

El Bautismo es el primer sacramento, es el que nos hace entrar a la comunidad de los creyentes, también es la primera meta de la acción pastoral de la Iglesia. El Bautismo, es la vida de la Iglesia, es la acción pastoral. La vida de toda la Iglesia se concreta en la Eucaristía, pero antes de llegar a la Eucaristía deben ser bautizados.

Los adultos ya bautizados se les “ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el Sacrificio y coman la cena del Señor”. (SC, n.10).

El punto de partida, es iniciar de cero, de la acción pastoral hemos de situarlo en la conversión y el bautismo debemos de situarlo en la aceptación de la Buena Noticia por la fe y en el bautismo. “El que crea y se bautice se salvará, el que se niegue a creer se condenará”. (Mc 16, 16)

Nuestra Iglesia apostólica en cuanto a su acción misionera ha sido fiel a este ritmo: bautizar, evangelizar, celebrar la Eucaristía. Los que creían en este ritmo eran bautizados y llamados a vivir en la comunidad de los creyentes, que eran perseverante en la oración, que compartían la fracción del pan. Tal imagen es la primera comunidad de los apóstoles, “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones”. (Hch 2, 42)

Mirando siglos atrás sobre los catecúmenos, se dice que, aún quedan huellas profundas en la liturgia cuaresmal, es testimonio de una elocuencia del papel que representaba en la vida de la Iglesia la pastoral del bautismo y las garantías que exigía para bautizar.

Las grandes obras, que nos dejaron los padres griegos (Clemente, Orígenes, Cirilo, Todoro de Mopsuestia, Juan Crisóstomo, Basilio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo, Gregorio de Nisa) y latinos (Justino, Hipólito, Tertuliano, Cipriano, Agustín, Ambrosio, Gregorio de Elvira, Isidoro de Sevilla, Ildefonso de Toledo), nos han dejado en sus catequesis, revelan esta misma preocupación por la pastoral bautismal.

El Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos *Christus Dominus*, n. 14, 3. Nos dice “Esfuércense también en restablecer o mejorar la instrucción de los catecúmenos adultos”. Este decreto al hablar del catecumenado, se refiere al catecumenado de adultos y al bautismo del mismo adulto.

Todo esto es válido para el bautismo en general, también para el niño. Porque al niño lo bautizamos por la fe de los adultos, la fe de la Iglesia doméstica. Muchas veces la problemática pastoral a la hora de bautizar niños o adultos es la misma, porque nos ofrece garantía la fe personal y eclesial.

La pastoral bautismal se concibe en dos momentos:

- Pastoral anterior al rito bautismal.
- Pastoral desde el mismo rito bautismal.

Este ritual esta llamado dentro de la reforma litúrgica, a ser uno de los hechos de mayor repercusión en la acción pastoral de la Iglesia. No debemos dejar que se pierda para nosotros. Nos brinda la oportunidad, que no debemos dejar pasar de sensibilizar a los fieles sobre el problema y trazar unas líneas de acción pastoral en que se vea implicada toda la comunidad eclesial.

Por tanto, todos deben tomar conciencia de que es la comunidad la que engendra y acoge a un nuevo miembro. Esta realidad debe vivirse activa y conscientemente. Toda la comunidad se responsabiliza de la educación de la fe del nuevo miembro. Todo esto se sabe la pregunta sería ¿somos consciente de esta tarea como bautizados?

3.3. Como Aplicar RICA en la Selva.

Hoy tenemos que hablar de la persona adulta, y como es que se ha ido convirtiendo a lo largo de los años. Hoy han cambiado muchos signos y muchas formas de ver la vida. Pero nunca han dejado de creer, por eso, hoy seda una continuidad de dos personajes que dan fortaleza, Dios y el hombre mismo.

La pregunta hoy es ¿Cómo aplicar RICA en la selva (Vicariato de Iquitos)? La aplicación tiene que partir de un “Manual de Formación Litúrgico”, cada Prelatura, Vicariato, Diócesis, y Arquidiócesis, deben tener su manual, y de hecho que lo tienen, y lo usan. Los manuales tienen que ser facilitados a los catequistas y agentes pastorales.

Para poder aplicar RICA, tenemos que armar nuestra estructura, tenemos que partir:

- Ver el proceso del catecúmeno.
- Que sea sistemático.
- Integral.
- Cuáles serán los pilares que nos ayudarán a dar una buena catequesis, vamos a tener en cuenta tres: la catequesis, la liturgia y la experiencia comunitaria.
- Ver los requisitos para la celebración del Bautismo.

Vamos a ir desarrollando estos cinco puntos mencionados.

3.3.1. El Proceso del catecúmeno:

Su proceso se encuentra custodiado por la Iglesia, en la fe ella va a recibir el bautismo, este proceso es un tiempo de conversión, guiando a las personas a poder encontrarse con Dios. Es el camino que la persona va descubriendo para seguir intensamente al llamado de Cristo a vivir conforme a la voluntad del Padre “se acomoda al camino espiritual de los adultos”. (RICA, 1994, p.29).

3.3.2. El catecumenado de forma sistemático:

En la primera etapa el candidato se apertura a poder inducir su alma, mente y corazón a conocer más de Dios y la Iglesia debe de dedicarse a la evangelización, la segunda es el ingreso a los grados de los catecúmenos, la tercera coincide con la “preparación cuaresmal de las solemnidades pascuales y de los sacramentales”. (RICA, 1994, p. 29-30). Por el ultimo es el tiempo de la mystagogia la experiencia espiritual y el disfrute de los frutos del Espíritu Santo.

3.3.3. El catecumenado de forma integral

La formación doctrinal, la vivencia comunitaria, el crecimiento espiritual y personal, conocimientos fundamentales de la fe. Dentro de la parte integral están las etapas que ya hemos mencionado en la parte sistemática.

3.3.4. Los tres pilares: La catequesis, la liturgia y la experiencia comunitaria.

. En cuanto a la catequesis; es enseñar y transmitir la fe a los miembros de la Iglesia y a los que van a formar parte de la Iglesia.

. La liturgia: aquí se da la ceremonia bautismal, se vive el nacimiento de un nuevo hijo e hija de Dios. También se ve el conjunto de signos y símbolos con los que la Iglesia rinde culto a Dios y se santifica, toda acción se encuentra dirigida alabar a Dios por medio de su hijo en el Espíritu Santo.

. La experiencia comunitaria: se tiene que ir dando durante el tiempo de su preparación y ver también, cuanto ha ido madurando en la parte, exterior e interior, si es

consciente de lo que quiere y lo que quiere vivir, ver su piedad, lo ferviente que es, su vida personal y comunitaria.

3.3.5 Requisitos para la celebración del Bautismo

La celebración del Bautismo se inicia con la bendición del agua y la profesión de fe, en relación íntima con el rito del agua, llegando a su culminación en la ablución con el agua y en la invocación de la Santísima Trinidad. En efecto, por la bendición del agua se invoca por primera vez a la Santísima Trinidad, se recuerda el designio salvífico del misterio pascual y la razón de elegir el agua para significar sacramentalmente el misterio; así el agua recibe su valor de signo de fe, por el que se proclama ante todos la realización del misterio de Dios. Con los ritos de la renuncia y de la profesión de fe, el mismo misterio pascual conmemorado al bendecir el agua y evocado brevemente por el celebrante en las palabras del Bautismo, es confesado por la fe ardiente de los que van a ser bautizados; porque los adultos no se salvan sino acercándose por propia voluntad al Bautismo y queriendo recibir el don de Dios, mediante su fe. La fe, cuyo sacramento reciben, no es sólo propia de la Iglesia, sino también suya, y se espera que sea activa y operante en ellos. Al bautizarse, por propia voluntad, establecen alianza con Cristo, renunciando a los errores y uniéndose al Dios verdadero, a no ser, que reciban pasivamente el sacramento. (RICA, 1994, p.37- 38).

Este es una forma que hemos podido dar en cuanto a la estructura. Podemos seguir haciendo más útil y fácil la manera de aplicar RICA.

El RICA nos indica los Tiempos y Lugares de la Iniciación.

El Ritual de la iniciación han de organizarlo los pastores de tal modo que, como norma general, los sacramentos se celebren en la Vigilia Pascual y la elección tenga lugar el primer domingo de Cuaresma. Los otros ritos han de distribuirse teniendo en cuenta la disposición descrita más arriba (n. 6-8, 14-40). (RICA, 1994, p. 43)

Ahora vamos a ver un poco sobre el tiempo legítimo del sacramento.

1) No tiene que ser prematuro, se tiene que ver la disposición de los candidatos y en especial poder existir en la vida de los candidatos los primeros pasos de conversión.

2) Cuando el número de los candidatos es mayor, ese tiene que esperar a que se forme un grupo suficiente para el inicio de la catequesis y en los ritos litúrgicos.

3) También tenemos que tener en cuenta “establecer dos días o «témperas» al año, (o tres, donde sea necesario), en los que normalmente se desarrolle el rito. (RICA, 1994, p.44)

También existe guías para exaltar la importancia “El rito de la «elección» o de la inscripción del nombre se celebrará, ordinariamente, el primer domingo de Cuaresma. Oportunamente, puede anticiparse unos días antes o celebrarlo dentro de la semana”. (RICA,

1994, p.44) La iglesia nos entrega una orientación que en “la misma Vigilia Pascual celebrense los sacramentos de la iniciación de los adultos”. (RICA, 1994, p. 45).

Podemos observar el acompañamiento de parte de la Iglesia a los nuevos integrantes “en todos y cada uno de los domingos después del primero de Pascua ténganse las llamadas Misa de neófitos, a las que se invita encarecidamente a la comunidad y a los recién bautizados con sus padrinos (n. 40)”. (RICA, 1994, p. 45)

También se puede dar los sacramentos fuera del tiempo propio, ya sea por gravedad o porque la necesidad pastoral lo exige. Las celebraciones de los sacramentos de iniciación “en cuanto sea posible, se celebrarán en domingo, siguiendo, según se juzgue oportuno, o la Misa del domingo, o la Misa ritual propia (n. 55)”. (RICA, 1994, p. 45,46)

La elección se celebrará unas seis semanas antes de los sacramentos de la iniciación, de modo que quede tiempo suficiente para los «escrutinios» y «entregas». Cúidese de que la celebración de la «elección» no caiga en una solemnidad del año litúrgico. Para el rito léanse las lecturas asignadas en el Ritual. El formulario de la Misa será el del día, o bien, de la Misa ritual. (RICA, 1994, p.46).

Por el hecho que se dé el sacramento fuera del tiempo oportuno, no quiere decir que vamos hacer cualquier cosa. Si no hay que seguir el manual o mirar el ritual, sobre todo por las lecturas.

Este punto es importante, porque trata sobre el Lugar del Sacramento. El lugar para la iniciación o para otros sacramentos tiene que ser en lugares idóneos, tal como nos dice el ritual y el derecho canónico. Hay tener en cuenta también en los lugares de misiones, sobre todo preparar el lugar.